



17

2

J. y Sanz

ORATORIA

LAGRAB

BV4217

M3

1877

c. 1

008492



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080020891



LECCIONES
DE
ORATORIA SAGRADA

TOMADAS DE LAS OBRAS
DE LOS PADRES DE LA IGLESIA

por el

D. D. MANUEL MARTINEZ Y SANZ

DIGNIDAD DE ABAD DE CERVATOS
Y CANÓNIGO MAGISTRAL DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BÚRGOS.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO

...Quaecumque sunt de hac re observa-
tiones atque praecepta... cum accedit in
verbis plurimis ornamentisque verborum
exercitatoris linguae sollertissima con-
suetudo, fit illa quae facundia vel eloquen-
tia nominatur... Sunt ergo ecclesiastici
viri qui divina eloquia non solum sapien-
ter, sed eloquenter etiam tractaverunt:
quibus legendis magis non sufficit tem-
pus, quam deesse ipsi studentibus et va-
cantibus possunt.

(S. AUG.: *De Doc. christ.*, lib. iv, capi-
tulos iii, v.)

SEGUNDA EDICION, REVISADA.

MADRID:

LIBRERÍA DE D. MIGUEL OLAMENDI
calle de la Paz, núm. 6

1877.



FONDO EMMETTERIO
VALVERDE Y TELLEZ
45134

BV 4217

M 3

1877

LIBRERIA

ORATORIA SAGRADA

DE LOS PADRES DE LA IGLESIA

D. MANUEL MARTINEZ

Es propiedad del Autor.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

1877

MADRID, 1877.—Imprenta de D. Antonio P. Dubrull, Bola, 8.

APROBACION Y LICENCIA

DE LA PRIMERA EDICION.

ARZOBISPADO DE BÚRGOS.—Habiendo hecho examinar detenidamente, por eclesiástico de toda nuestra confianza por su virtud y ciencia, las lecciones de Elementos de Oratoria Sagrada, escritas en idioma vulgar por el Dr. D. Manuel Martinez, dignidad de Abad de Cervatos y canónigo magistral de nuestra santa iglesia metropolitana, y visto no hallarse en ellas cosa alguna contraria á la fé y á las buenas costumbres, les damos nuestra aprobacion, concediendo á su autor nuestra licencia para que las pueda imprimir y publicar; bien persuadidos, como estamos, de que por la erudicion y copia de doctrina y ejemplos de los Santos Padres que encierran, han de ser muy útiles para fomentar en los jóvenes que se dedican á las ciencias eclesiásticas la aficion al estudio de la Oratoria sagrada, y especialmente al de la Patrologia.

Dado en nuestro Palacio arzobispal de Búrgos á treinta de Mayo de mil ochocientos cincuenta y nueve.—FERNANDO, *arzo-*
bispo de Búrgos.—Por mandado de S. E. I. el Arzobispo mi señor,
Dr. D. Félix Martinez, secretario.

008492

APROBACION Y LICENCIA

En la ciudad de Madrid a ...

Faded text, likely a preface or approval notice, mostly illegible due to fading.

PRÓLOGO.

Exponemos en este libro la teoría de la elocuencia sagrada como la enseñaron y practicaron los Padres de la Iglesia, á fin de que los jóvenes, al hacer sus estudios elementales de oratoria, oigan juntamente la voz de tan eminentes oradores y tengan á la vista sus admirables ejemplos: con esto creemos hacer un servicio á los buenos estudios teológicos y á la elocuencia del púlpito.

Citamos alguna vez á Ciceron y Quintiliano, no por necesidad, pues en los Santos Padres se encuentra toda la teoría del arte, sino porque aquellos escritores tuvieron la primera ocasion de consignar los principios; muchas de sus sentencias se han hecho proverbiales, y hemos temido pasar por plagiarios si al recordar ciertas doctrinas no nos servíamos de los mismos términos que ellos emplearon.

Otras veces nos apoyamos en la doctrina y ejemplos de aquellos oradores paganos, para recomendar la doctrina y conducta que A FORTIORI, si así puede decirse, debe observar el orador cristiano,

Cuando se nos ofrece la ocasion, notamos lo exagerado de los elogios que los críticos franceses suelen hacer de sus oradores, y vindicamos para los Santos Padres la gloria de la invencion en los pensamientos y sus formas, gloria que á menudo se atribuye equivocadamente á los predicadores modernos. No intentamos con esto rebajar el mérito incontestable de los pocos oradores franceses de primer orden, lo cual sería injusto y mezquino: á lo que aspiramos es á evitar que los jóvenes, por estudiar imitaciones, aunque sean muy elocuentes, descuiden la consulta y el estudio del tipo original de la elocuencia cristiana, que está en las obras de los Padres de la Iglesia: no nos contentamos con que se complazcan en contemplar el reflejo de la luz; deseamos que fijen su vista en el majestuoso astro que la envia.

Las lecciones de elocuencia, sin ejemplos que las hagan visibles, carecen de vida y cuerpo; pero es preciso evitar tambien que desaparezcan y queden ocultas bajo multitud de citas y pasajes copiados. Huyendo de ambos escollos, hemos distribuido nuestro trabajo en dos partes: en la primera explanamos la teoría del arte tomándola de los Santos Padres, de quienes aducimos, aunque en corto número, sentencias breves y ejemplos notables. En la segunda procedemos con más libertad: hacemos copias y citas, no tantas como quisiéramos, pero sí cuantas caben en un libro elemental; porque al tratar de imprimir los numerosos pasajes que teníamos copiados, se nos advirtió que iba á resultar un volúmen de dos mil páginas; dimension inconveniente por más de un concepto para tratados de la naturaleza del nuestro. Nos hemos reducido á hacer mérito de unos mil pasajes, de los cuales en la mayor parte no hacemos más que citarlos,

aunque con tal exactitud, que los que puedan consultar las mismas ediciones que hemos tenido á la vista, no tendrán más trabajo que registrar los folios que indicamos; muchos los copiamos íntegros, y otros los extractamos ó analizamos.

Cada una de estas dos partes consta de treinta y dos lecciones correlativas: los jóvenes pueden ampliar el estudio de la primera parte, consultando para cada leccion la que lleva el mismo número en la parte segunda.

Esperamos ser juzgados con benignidad por las personas inteligentes, porque saben que, como dice San Jerónimo, es difícil leer mucho, y más difícil aún elegir con acierto: «Deinde multo difficilium, adhibito iudicio, quæ optima sunt excerpere.» Afortunadamente, la biblioteca de los Padres es un tesoro tan rico, que, por poca que haya sido nuestra discrecion, necesariamente ha de ser bueno lo que hemos elegido: «E quibus etiamsi parva caperem, dignum aliquid memoria scriberetur (1).»

A los jóvenes que por su inexperiencia pudieran creer que les ofrecemos en este libro la suma de la elocuencia de los Padres, les advertimos desde ahora que este juicio, por muy lisonjero que fuera para nosotros, sería errado: jamás hemos tenido tiempo ni el talento necesario para hacer un estudio fundamental de las obras de los Santos Padres: desde nuestra juventud hemos empleado muchas horas en tan interesante y deliciosa lectura; y hoy ofrecemos á la juventud el fruto que hemos recogido, como los exploradores de Canaán ofrecieron á sus hermanos la

(1) San Jerónimo: *Prólogo del Comentario de San Mateo*, tomo IV, f. 3.

muestra de la feracidad de la tierra prometida. ¡Quiera Dios que los jóvenes no den oídos á las instigaciones de la pereza, como los israelitas oyeron los consejos de la cobardía! ¡Ojalá que emprendan animosamente el estudio de los Santos Padres! Bien pronto conocerán que han entrado en un país que mana, como el de Canaán, arroyos de miel y de leche. «Venimus in terram, ad quam misisti nos, quæ re vera fluit lacte et melle, ut ex his fructibus cognosci potest (1).»

(1) Libro de los Números, cap. xiii.

PRIMERA PARTE.

LECCION PRIMERA.

Idea, naturaleza y definicion de la elocuencia.

El primer libro que debemos consultar para el estudio de la elocuencia, es nuestro propio espíritu. Los fenómenos que en él aparecen, de cuya existencia nos cerciora nuestra conciencia intelectual, y que á menudo han llamado la atención de los Padres de la Iglesia, nos revelan las admirables facultades de nuestra alma: la de conocer la verdad, se llama entendimiento; y la de copiar en nuestro espíritu las imágenes de objetos corpóreos ó de combinarlas y producir otras nuevas á placer, se dice imaginacion: así como la de percibir los objetos sensibles con el auxilio de los sentidos corporales, se denomina sensibilidad externa; é interna, aquella misteriosa y delicada facultad bajo cuyo influjo brotan los afectos en nuestra alma.

Alumbrado nuestro espíritu con la clara luz de la verdad, conmovido vivamente por las imágenes de la fantasía; excitado por las sensaciones y agitado por afectos vehementes, se siente impelido, ora inclinándose hácia los objetos que se le ofrecen como buenos, ora apartándose de los que se le presentan como malos; y ese movimiento de afeccion, ó de aversion, es lo que se llama voluntad. Los productos de estas facultades son las ideas, las imágenes, las sensaciones, los sentimientos, las voliciones; fenómenos que aparecen y desaparecen y vuelven á aparecer á impulsos de la voluntad, y en virtud del poder que tenemos para reproducir los fenómenos que ya pasaron; potencia del alma que llamamos memoria.

Admirable es y misteriosa la fecunda actividad de las facultades de nuestro espíritu; pero más misteriosa y admirable es aún la recíproca correspondencia entre unas